

INDIGNACION CIUDADANA

Menorca entera está indignada de la brutal agresión sufrida en el pueblo de Santa Margarita por quienes la representaban en el terreno deportivo. Los hechos, de un salvajismo inenarrable, han conmovido a la opinión pública de tal forma que en todos los lugares, desde el mercado hasta los bares, pasando por los lugares de trabajo y tertulias caseras, no se hablaba de otra cosa en las últimas 24 horas y, además, con las naturales generalizaciones, a pesar de lo infundadas, que es lo que más nos duele por el poso que dejan.

Podríamos decir, para salvar los principios de hermanamiento y confraternización entre las Islas, por los que tanto venimos luchando desde hace años, que el cruel linchamiento ha sido obra de cuatro energúmenos irresponsables, pero faltaríamos a la verdad. La inconcebible salvajada de que fue víctima el equipo del Sporting no fue un acto espontáneo e impremeditado, sino la culminación de una irresponsable campaña de determinada prensa y radio, a base de mentiras y bravuconadas, de la que nos sentimos avergonzados como profesionales de la información, por ser la culpable de este baldón que ha caído sobre nuestras Islas.

A medida que se acercaba el día del encuentro, el temor cundía en nuestra Isla y hasta se hicieron gestiones y se obtuvieron promesas para tratar de conseguir protección para nuestros muchachos, pero a la hora de la verdad se encontraron solos y a merced de la violencia de unos auténticos terroristas del deporte.

Alguien se extrañará de que traigamos este tema a la columna más responsable del Diario habiendo sido ya tratado extensamente en la sección deportiva, pero no tiene nada de particular ya que aquí se ventilan las cuestiones que alcanzan categoría en cualquier terreno y, además, la cuestión no es meramente deportiva.

"Última Hora" en los titulares de la amplia información sobre el caso que publica en sus páginas centrales pregunta: "¿Problema de orden público o federativo?" y nosotros respondemos: problema de orden público, previsible para el más lego e intencionadamente creado y del cual quienes podían evitarlo solo se enteraron a posteriori. Las víctimas directas han sido los pobres heridos, pero, en último extremo, la principal víctima ha sido el principio de autoridad y el prestigio de sus mantenedores.

Para colmo, la impunidad para los agresores cuyas pistas fueron entregadas a la Guardia Civil y el castigo para las víctimas, dictado por un Comité en el que una parte se ha erigido en juez, con desprecio de las elementales normas ética que rigen en todo el mundo y con el cínico beneplácito de su organismo superior.

Menorquines, a pesar del dolor, tengamos a honra haber sido las víctimas, porque el pecado siempre lleva consigo su penitencia y limitemos nuestra condena a los ejecutores directos e indirectos de estos tristes hechos sin parangón en la historia del fútbol menorquín, pensando que en Mallorca hay mucha gente que nos quiere y defiende ante los atropellos, como Rodríguez Hidalgo, Redactor-Jefe de la sección deportiva de "Diario de Mallorca" que ha publicado un comentario editorial que reproducimos en nuestras páginas, como tributo de homenaje y gratitud por su objetividad y alteza de miras.